

# Entre lo *queer* y lo *cuir*: arte, política y críticas pedagógicas en Argentina

Juan Péchin

Universidad de Buenos Aires

## Resumen

*La territorialización argentina de la perspectiva queer articuló la academia con los movimientos sociales, TLGB y de derechos humanos. Potenciándose con las políticas trans/travestis contra la represión policial e institucional, la crítica queer visibilizó la jerarquización producida por las diferencias sexo-genéricas a través de los mapas sociales trazados por las estratificaciones de clase, etnia y edad de los cuerpos. La ley que amplió el matrimonio con independencia del sexo de sus contrayentes (2010) y la Ley de Identidad de Género (2012), entre otras, desafían e impactan la implementación institucional de la Educación Sexual Integral frente a la tensión entre la normalización identitaria de las diferencias y el sistemático cuestionamiento y desmontaje de los dispositivos de (a)normalización. Este trabajo propone una genealogía política de las primeras territorializaciones de la perspectiva queer en Argentina para reflexionar sobre la articulación de los activismos y los movimientos sociales con los dispositivos institucionales de producción, legitimación y circulación de conocimientos y saberes en clave sexo-genérica.*

**Palabras clave:** (a)normalización; educación sexual; identidades; diferencias; desigualdades

## Abstract

*The Argentinian territorialization of the queer perspective articulated the academy with social, TLGB and human rights movements. Empowered by trans/transvestite policies against police and institutional repression, the queer critique made visible the hierarchy produced by the sex-generic differences through the social maps traced by the class, ethnic and age stratifications. The law that expanded marriage irrespective of the sex of its partners (2010) and the Gender Identity Law (2012), among others, challenge and impact the institutional implementation of Integral Sexual Education in the face of the tension between the identitarian normalization of differences and the systematic questioning and disassembly of (a)normalization dynamics. This work proposes a political genealogy of the first territorializations of the queer perspective in Argentina to reflect on the articulation of activism and social movements with the institutional mechanisms of production, legitimation and circulation of knowledge in a sex-generic key.*

**Key words:** (a)normalization; sex(ual) education; identities; differences; inequalities

## 0. Introducción

“De algún modo, el fragmento inicial de esta introducción, que corresponde a un ejercicio de ciencia ficción feminista-cuir, se inscribe en ese gesto que rebasa las meras descripciones o prescripciones sexo-políticas en educación y en las políticas escriturales del activismo”. (flores 25)

En su diáspora semántica y transfronterizando su lengua de origen en una geopolítica amplia y compleja, *queer* irrumpió como una perspectiva política y un modo de la crítica que se articularon —entre la calle y la academia— contra los dispositivos institucionales de (a)normalización para intervenir la agencia epistemológica que modula las condiciones del pensamiento en relación con la producción social de conocimientos y la (des)legitimación y circulación de saberes disponibles (Alonso; Alonso, et al.; Britzman “Educación precoz” y “¿Hay una pedagogía queer?”; Butler “Críticamente subversiva”; Córdoba García; Delfino y Rapisardi; flores). En este sentido, la perspectiva *queer* ha problematizado la tensión articuladora entre las políticas de (y desde) las diferencias, sus traducciones y estrategias identitarias, y las desigualdades materiales que condicionan los procesos subjetivos de identificación y diferenciación en clave sexo-genérica y en las coordenadas de sus distintos (y distintivos) modos de estratificación ciudadana (Bellucci y Rapisardi; Butler, “Imitación e insubordinación de género”, *El género en disputa, Mecanismos psíquicos del poder y Cuerpos que importan*; Delfino; Preciado, “Multitudes queer”; Rapisardi, “Raras teorías al sur”; Vidarte; Zurbriggen, “Intolerables transgresiones” y “Ni tan rosa”).

Así, la organización política desde las diferencias ha ecualizado las modalidades *queer* de la praxis activista o militante, no como mero ejercicio (y pose) de deconstrucción, desnaturalización e historización crítica descarnada, sino como interpelación de las condiciones institucionales que regulan las experiencias del mundo desde la singularidad corporal (física, emocional, afectiva, sensorial y desiderativa) sobre la que se inscribe el “yo” en la cultura entre el “nosotrxs”<sup>1</sup> y el “ellxs”.

<sup>1</sup> En los últimos veinte años, las estrategias argumentativas en textos, no solo de investigación sino también de políticas públicas\*, involucran una reflexión y un posicionamiento con respecto a los usos sintácticos de género como parte de la normalización (naturalización) de sentido(s) en los sistemas lingüísticos. Poner en cuestión el género como condición del lenguaje válido sobre lo decible, lo inteligible y lo real ha sido una política epistemológica que ligó a los activismos feministas y *queer* en la desestabilización del orden heteropatriarcal y binario del discurso cotidiano de la(s) democracia(s) moderna(s) capitalista(s). Así, este texto se construye críticamente retomando una praxis de desautomatización del binarismo de género entre activistas. Existen diferentes convenciones, entre ellas: la “@” pareciera sostener el binario y encerrar la declinación femenina “a” en una “o” apenas abierta a compartir su espacio; el “\*” es una interrupción simbólica del alfabeto que propone el punto de intersección de un haz de rectas e infinitas rutas de género; la “x” intenta cancelar o impugnar la lectura de género, interrumpirlo al menos como binario, marcar el

Las micropolíticas del deseo cartografían las tensiones mismas entre las fórmulas culturales para la atribución jerarquizante de lo humano, las prácticas de subjetivación que estimulan institucionalmente y las abyecciones resultantes de la incontenibilidad clasificatoria de lo nombrable y lo nombrado en contraste con las resistencias y las fugas al arbitrio conceptual de los criterios validados (Braidotti; Butler, "Universalidades en competencia" y *Deshacer el género*; De Lauretis; Palmeiro; Perlongher). Sin embargo, lo *queer* como modo crítico de intervención —que muchas veces fuera acusado de mero efecto del "giro lingüístico" como situación abstracta del lenguaje— hace estallar la dimensión desiderativa de los cuerpos como reflexión sobre la ciudadanía y como materialidad política del régimen discursivo del sistema sexo-genérico: ¿acaso sería posible trazar la frontera material entre cuerpo y lenguaje frente a la productividad simbólica del segundo para orientar desiderativamente el sentido de la concreción física del primero?

Impactar la naturalización sexo-genérica del lenguaje, entonces, es, a su vez, una manera de ponerla en crisis para pensar, en cambio, tanto lo posthumano como, más aún, los límites éticos de las experiencias de lo humano entre la exclusión civil, la deslegitimación ciudadana, la anormalización cultural y las desigualdades económicas que lo grillan, también, como modo de estratificación social (Delfino, "Género y regulaciones"; Preciado, "Transfeminismo y micropolíticas"). Así como la piel ha sido un criterio religioso para poner en duda la posesión de alma o la animalidad de los pueblos no europeos colonizados, en su secularización poscolonial se fue constituyendo como matriz racista y eurocéntrica de los Estados modernos, estableciendo regímenes de visibilidad, observación y clasificación corporal del "yo" entre la pureza y la impureza, la autenticidad y el mestizaje, la normalidad y la abyección, lo emancipable y lo esclavizable (Ferro; Florence; hooks). *Queer* no celebra o estetiza las disputas a la normalización compulsiva en un gesto de exotización de las diferencias sino que interpela críticamente los regímenes clasificatorios que perpetúan la abyección de los mestizajes, de los intersticios entre lo nombrado, los "entre" y la indefinición de sus tránsitos (Delfino; Péchin; Rapisardi, "Las izquierdas y el cuerpo" y "Escritura y lucha"). Tensiona, así, la crítica como intervención política entre la denuncia de los dispositivos de (a)normalización y las luchas contra las condiciones de desigualdad social —que se potencian mutuamente— hacia un modo de activismo contra las prácticas represivas y discriminatorias que regulan las instituciones entre las leyes, las normas y los modos relacionales de ritualización conceptual, gestual y conductual de lo correcto, lo legítimo y lo necesario para la

---

silencio frente a la hipersignificatividad de la declinación femenina y masculina de la lengua castellana. Aquí se escribirá la "x" cuando corresponda una marcación universal de género.

- \* Si bien muchas pautas editoriales limitan las inflexiones de género a su posibilidad binaria, muchxs investigadorxs, también como praxis activista, actualmente han comenzado a usar justificadamente—y en un sentido crítico— diferentes maneras de interrumpir la declinación masculino/femenino. Asimismo, parte de las políticas públicas que se fueron produciendo, principalmente entre 2006 y 2015, documentan también esta práctica de escritura. Entre ellas, diferentes documentos producidos desde o bajo el patrocinio del Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI) y, recientemente, se especifica esta intervención discursiva en la edición de 2015 de *Atención de la salud integral de personas trans. Guía para equipos de salud* del Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable del Ministerio de Salud de la Nación.

supervivencia ciudadana (Aczel, *et al.*; Butler, "Universalidades en competencia"; Delfino y Salomón; Rapisardi, "Comentario sobre el Código").

En este artículo se desarrollarán una serie de reflexiones para dimensionar genealógicamente la articulación política entre algunas territorializaciones argentinas de la perspectiva *queer-cuir*<sup>2</sup> y las regulaciones institucionales de la producción de conocimientos y saberes en clave sexo-genérica y su impacto en los procesos ciudadanos de identificación y diferenciación subjetiva. Así, se intenta visibilizar una red de activismos TLGBQ que atraviesan las lógicas académicas desde mediados de la década de 1990. Esto supone historizar ciertas intervenciones *queer* que antecedieron y problematizaron la integralidad de la educación sexual. Esta se formalizó en el sistema educativo argentino a partir de la Ley 26.150 que promueve el Programa Nacional de Educación Sexual Integral (ESI) en octubre de 2006 como resultado de las luchas históricas de los feminismos, los movimientos TLGB, las organizaciones de derechos humanos y otros activismos afines que permitieron la promulgación de un plexo de leyes y políticas públicas para garantizar una ampliación democrática de la ciudadanía. Sin embargo, no se propone una genealogía exhaustiva de todas las intervenciones que se produjeron desde una perspectiva *queer-cuir* en Argentina, sino de una serie de articulaciones políticas e institucionales en vínculo con algunas acciones concretas del Área Queer de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y en el marco de los debates sobre la educación sexual y su perspectiva integral. Así, por ejemplo, no se han relevado intervenciones especialmente significativas como el "Foro de cuerpos ineludibles", el Área de Tecnologías del Género del Centro Cultural Ricardo Rojas de la UBA (donde también estuvo radicada un tiempo el Área Queer de la UBA) o, entre otras intervenciones que podrían mencionarse, la revista *El teje* en la que algunas reflexiones, como las de la activista Marlene Wayar que participó en el equipo editor de la publicación, articularon las perspectivas trans/travestis y las *queer-cuir*. Tampoco se da cuenta específicamente de la articulación política que se produjo entre la Defensoría del Pueblo y los activismos *queer-cuir* y trans/travesti. Ni tampoco se especifican exhaustivamente todas las acciones desarrolladas por el Área Queer de la UBA. Si bien todas estas acciones —y tantas otras que no se mencionan aquí— han sido pilares en la territorialización argentina de la perspectiva *queer-cuir* y su articulación con el campo educativo, se presenta un recorte menor que busca mostrar un foco tanto de la participación *queer-cuir* en el campo pedagógico, académico y, fundamentalmente, docente, como también, a la vez, la participación académica en los activismos *queer-cuir*. En este sentido, se propone visibilizar el campo educativo como territorio de

---

<sup>2</sup> En los últimos años, la territorialización argentina y latinoamericana (e iberoamericana) de la perspectiva *queer* ha problematizado el sostenimiento del anglicismo que la nombra para visibilizar las condiciones colonialistas de esta propuesta emancipatoria. Dada la complejidad del concepto anglosajón para ser traducido a la lengua vernácula, se ha ido torciendo su importación lineal para mantener su semántica compleja y amplia, a la vez que la fuerza política que sostiene la inversión crítica de su foco peyorativo, reinscribiéndolo lingüísticamente desde una reapropiación fonética castellanizada que permite queerizar lo *queer* a través de la grafía "cuir" que lo latinoamericaniza y argentiniza. Esto cobra particular especificidad política en el enclave latinoamericano hispanoparlante porque muestra la renuncia a sostener el academicismo muchas veces imputado a la perspectiva *queer* como praxis elitista de pocos grupos y personas con acceso a la lengua inglesa y al conocimiento académico actualmente globalizado.

intervención política en materia de producción colectiva de conocimientos en el que se han ido articulando cada vez con mayor fuerza los activismos feministas, trans/travestis y *queer*-cuir.

### 1. Argentinizaciones de las perspectivas *queer* y articulaciones con las políticas travestis y trans: las luchas contra la represión policial e institucional

“Queda por rehacer todo un “nuevo espíritu científico”. La historia de estos movimientos político-sexuales post-moneistas es la historia de esta creación de las condiciones de un ejercicio total de la enunciación, la historia de un vuelco de la fuerza performativa de los discursos, y de una reapropiación de las tecnologías sexopolíticas de producción de los cuer(p)os de los ‘anormales’. La toma de la palabra por las minorías *queer* es un acontecimiento no tanto post-moderno como post-humano: una transformación en la producción y en la circulación de los discursos en las instituciones modernas (de la escuela a la familia, pasando por el cine o el arte) y una mutación de los cuerpos”. (Preciado, “Multitudes *queer*” 6-7)

Antes de que Preciado se volviera una firma de autorx para referir lo *queer* en el campo de habla hispana y en relación con su posicionamiento trans, mientras estudiaba en Estados Unidos, contemporáneamente a los primeros momentos del activismo *queer* neoyorquino de *Act Up* y *Queer Nation* y su irrupción académica en el campo teórico principalmente norteamericano, en Argentina se territorializaba la perspectiva *queer* como un enclave político que promovía la articulación entre los movimientos sociales y políticos y la academia. En 1997 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (FFyL-UBA), un grupo de docentes, investigadorxs y estudiantes —algunxs de ellxs con una experiencia anterior de producción teórica y política en el Colectivo Eros de la misma institución, que homenajeaba, a su vez, al espacio de estudiantes anarco-trozkistas que conducía Néstor Perlongher dentro del Frente de Liberación Homosexual (FLH)— inauguraban el Área de Estudios *Queer* y Multiculturalismo<sup>3</sup> con una primera intervención: Maratón de Cine Gay-Lésbico. En el año 2000, como señala uno de lxs activistas fundadorxs del Área, Flavio Rapisardi, se repolitizaba la propuesta con la inclusión de un corto documental sobre mujeres anarquistas españolas que desafiaba la centralidad gay-lésbica generalmente adjudicada a lo *queer*. Sin embargo, esto despertaba una corriente de opinión pública que escandalizaba sobre los fondos universitarios destinados a los “estudios homosexuales”. A la vez, emblemáticas publicaciones de las ciencias sociales desestimaban la

<sup>3</sup> Prontamente y como decisión política contra la precariedad crítica del concepto y su servilidad neoconservadora al neoliberalismo, se quitó “y Multiculturalismo” y, luego, “de Estudios”, resumiendo el espacio institucional como Área *Queer*.

productividad teórica de los estudios feministas y gay-lésbicos, mientras que otras posiciones reclamaban mayor foco sexo-genérico y, contradictoriamente, menos debate político:

La perspectiva *queer* en tanto política deconstructiva pudo y puede así articular una puesta a distancia tanto de la importación como de la utilización acrítica del modelo gay-lésbico-trans en América Latina a partir de la puesta en cuestión de las políticas de la identidad propias del paradigma cultural dominante estadounidense que se relaciona con la cultura política de negociación liberal y que exige un tipo particular de modo de organización y relación entre Estado y sociedad civil. En este contexto, “la fobia anti-Butler” en el feminismo y las perspectivas gay-lésbicas latinoamericanas fueron una respuesta a una lectura academizante que al regodearse en la deconstrucción o la resignificación se pretendió inauguradora de un “multiculturalismo” a la gauche, sin percatarse de que como ya dijo Marx la primera vez es tragedia y la segunda farsa, pero también fueron una resistencia política a los propios fantasmas de una izquierda anquilosada en sus terrores retentivos del inconsciente, la clase, el género y el pueblo. (Rapisardi, “Escritura y lucha” 973-74)

En esos momentos iniciales del Área Queer de la UBA se incorporó un grupo de activistas travestis. Como recuerda Mabel Bellucci, también de sus primerxs integrantes, en una nota en el suplemento *Las doce* del diario *Página 12*, la voz de la activista travesti Lohana Berkins interpeló el espacio político reclamando la producción de estrategias para poder dejar la prostitución (Bellucci, “No voy más”). Las reuniones del equipo —que iba creciendo— fueron articulando los debates teóricos y sus vinculaciones críticas con la esfera artística con una reflexión política para intervenir contra la violencia y la arbitrariedad perpetradas por la policía contra personas en situación de prostitución y otrxs colectivxs vulneradxs.

En 1998 en Buenos Aires, frente a la caducidad de los edictos policiales con la nueva autonomía de la ciudad, se creaba un Código Contravencional —publicitado bajo el eufemismo de “Código de Convivencia”— que relegitimaba una escalada represiva con una rudimentaria paralegalidad a la vez que refuncionalizaba la discrecionalidad policial para perseguir, especialmente, a las personas en situación de prostitución callejera, así como a manifestantes, artistas, artesanxs y vendedorxs ambulantes pero también a migrantes, jóvenes de sectores populares, personas con orígenes étnicos no europeos y/o pobres en su circulación habitual por el espacio urbano. Los activismos travestis y trans que se articulaban entonces con el también naciente activismo *queer* exponían su exclusión civil y reclamaban por el derecho a su identidad, así como la democratización de las instituciones para lograr una ciudadanía plena. Simultáneamente denunciaban la precarización de sus condiciones de vida expulsadas de las familias, la educación formal, el mercado laboral fuera de la prostitución y la desigualdad social sobre la que se perpetraban su persecución, represión y exterminio sistemáticos (Aczel y Péchin; Berkins y Fernández; Delfino y Salomón; López Seoane; Rapisardi, “Comentario sobre el Código”; Vásquez Haro).

Cuando otras dos activistas del Área Queer, Silvia Delfino y Guadalupe Salomón, recapitulan las regulaciones culturales y las luchas políticas en torno a la sanción del Código Contravencional de la



Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), subrayan el lugar de lo *queer* en las “políticas del género” y señalan:

El activismo *queer* en nuestro país produce una crítica y prácticas orientadas a discutir tres puntos fundamentales que suelen asumirse como plataforma: a) la diferencia de géneros, orientación sexual, edad, clase y raza, como un efecto de la distribución económica; b) las interpelaciones de la heteronormalidad obligatoria desde el carácter automáticamente inclusivo de la democracia; y c) la subalternidad como experiencia cultural e histórica específica que requiere la revisión tanto de modos de autoridad como de sus crisis. En este sentido, lo *queer* en tanto políticas del género no asume categorías biológicas ni sociológicas, sino un conjunto de experiencias formuladas a través de exploraciones materiales concretas que vinculan, de modo agudo, memoria y acción situadas en tanto experiencia de luchas específicas compartidas. Esta concepción de lo *queer* permite analizar la desigualdad en el vínculo entre lo dominante y lo subalterno como una relación variable específica que no sólo excluye, sino que complejiza los modos de antagonismo. (Delfino y Salomón 156)

Así, la irrupción del activismo travesti en articulación con el activismo *queer* puso en crisis la supuesta neutralidad de clase social de las políticas TLGB<sup>4</sup> frente a la propia crisis del régimen neoliberal, dividiendo las agendas políticas entre las cuestiones netamente identitarias y la lucha contra la represión policial y por el acceso a los circuitos institucionales de participación ciudadana (Rapisardi, “Las izquierdas y el cuerpo”). La primera territorialización local de la perspectiva *queer*

---

<sup>4</sup> Actualmente el acrónimo de autodefinición política de colectivxs y organizaciones travestis, transgéneros, transexuales, trans, lésbicos, gays, bisexuales, *queer* e intersex (o intersexuales) que, en el uso activista argentino, se sintetiza como TLGB a partir del señalamiento por parte de colectivxs trans sobre la preponderancia cis o no-trans que mantiene el movimiento en su articulación, que se reflejaba en el uso LGTB o LGBT (cuando el activismo bisexual ha sido mucho más minoritario en relación al activismo travesti, transexual, transgénero y trans). Hacia 2005 era común encontrarlo como GLBTTTI, transformándose el formato hacia LGBTTTI a partir de la discusión sobre la hegemonía androsexista que expresaba la preponderancia gay frente a la lésbica en el interior del movimiento durante las reuniones en la ciudad de Rosario previas a la formación de la Federación Argentina LGBT en 2006. A su vez, se ha tendido a usar una única T nombrando a lxs tres colectivxs como “trans”, pero parte de las luchas travestis discuten puntualmente la distribución identitaria de géneros entre varones y mujeres —tanto trans como no trans— proponiéndose como un género femenino —o incluso ni femenino ni masculino— que no indica necesariamente la condición de mujer o de mujer trans, transgénero o transexual. Por su parte, el activismo intersex (a veces referido en castellano como intersexual) discute ciertas problemáticas que generalmente no entran en serie con el resto de las luchas TLGB, reclamándoles que en la mayoría de los casos es incluido en el acrónimo sólo como un gesto políticamente correcto, en otros directamente no es contemplado y en muy pocos es parte de las luchas contra la (a)normalización sexual, genérica y corporal en términos de la especificidad de sus reclamos, denuncias y narrativas. En tanto el posicionamiento *queer* alude a la perspectiva política de ciertos modos colectivos de organización y lucha, su inclusión en el acrónimo generalmente queda reservada a que sea claro que refiere a modos articulados de acción e intervención políticas y no a sumar un atributo clasificatorio de sujetxs y prácticas para tabular identitariamente la experiencia de las diferencias y las desigualdades.

buscó profundizar la crítica al modelo heteropatriarcal de familia para debatir las condiciones institucionales de producción de la ciudadanía:

Es más, frente a la ‘confusión americana’ del paradigma de la diferencia con el de la performance, el programa queer que sostenemos en nuestras prácticas de intervención e investigación propone recuperar la tradición crítica que hace de la identidad y de la diferencia modos materiales de vivir la desigualdad y claves heurísticas de la comprensión de los modos de ejercicio de la hegemonía, el dominio y la represión en las sociedades latinoamericanas. (Rapisardi, *Raras teorías* 63)

Así también lo historiza Bellucci (“Lo queer”) en relación con la participación del activismo *queer* en la lucha abortista feminista. La investigadora feminista-*queer* del Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires reflexiona, en este sentido, acerca de la (re)formulación de un activismo *queer* que, desde el interior mismo de las filas feministas, ha propuesto la lucha por el aborto legal, seguro y gratuito como parte de una prerrogativa *queer-cuir* bajo el lema que ha embanderado la Campaña Nacional: “educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar y aborto legal para no morir”. De esta manera, la impronta *queer-cuir* que marca la Campaña se despliega en una perspectiva pedagógica que hace hincapié en la educación sexual como herramienta crucial para la lucha por la legalización del aborto en Argentina. Por su parte, la colectiva patagónica La Revuelta ha impulsado la red Socorro Rosa que, en la actualidad, nuclea activistas de todo el país para brindar información y acompañar a personas que deciden abortar. En la página web de la colectiva, Andrea González, socorrista de la red, analiza las “pedagogías socorristas” entre su experiencia como activista, como formadora docente y como docente, resituando el análisis de Bellucci sobre la mutua potenciación entre los activismos feministas-*queer-cuir* y las prácticas pedagógicas críticas en pos de la lucha abortista al plantear “una pedagogía de los desplazamientos corporales” (González). Su análisis se inscribe, a su vez, en una investigación doctoral que desarrolla actualmente en articulación con otros equipos de investigación que abordan la temática —y su especificidad pedagógica— en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional del Comahue. Como parte de este recorrido también se suman los materiales pedagógicos producidos por la colectiva La Revuelta, que tienen a Belén Grosso y Ruth Zurbriggen como editoras principales.

A su vez, frecuentemente se escucha en el ambiente activista porteño que la política que encaraba Perlongher desde el FLH, pero también desde su obra literaria y académica, fue una precuela local de la perspectiva *queer* y, más aún, de lo cuir como problematización política de la economía (pos)colonial de su traducción, tanto para su argentinización como para la denuncia de su extranjerismo como fronteras experienciales de resignificación semántica y crítica. En 1971, el grupo Nuestro Mundo, formado en 1968 en Buenos Aires por estudiantes y trabajadores autoidentificados como homosexuales a partir de que uno de sus fundadores fuera expulsado por tal motivo del Partido Comunista, se integró con un grupo de intelectuales y otros grupos activistas de algunas otras ciudades de Argentina en el Frente de Liberación Homosexual. Antes de que el FLH pasara a la clandestinidad en 1973, pero también durante su exilio en Brasil, con una poética política que pugnaba por un manifiesto revolucionario, la escritura de Perlongher documentó,



entre la academia y el activismo, esos debates que articularon a militantes de izquierda, feministas y otros modos políticos del “devenir menor”. La importación y redefinición perlongherianas de las políticas del “devenir menor”, propuestas por Gilles Deleuze y Félix Guattari, reforzaban la criticidad que su afán revolucionario reprochaba a las políticas identitarias. La crítica literaria y activista argentina de la colectiva #NiUnaMenos, Cecilia Palmeiro, en su trabajo doctoral que recupera el carácter político de la obra de Perlongher como sentido central para entender su producción artística y académica, lo especifica así:

En “Lo que estamos buscando es intensidad”, entrevista de Enrique Symns, Perlongher insistía: “Hay que mantener la diferencia para que ella intensifique nuevas diferencias”, una perspectiva traducible a la idea de *queerizar* lo *queer* para que no decante en una política identitaria. Ya desde sus tiempos del FLH, Perlongher insistía en que el valor crítico de la diferencia radicaba en su no fetichización, y en el riesgo de constituir un espacio identitario homogeneizador. Puede decirse que el FLH era *queer* antes de que la teoría fuera *queer* propiamente dicha. Su lema no era “liberar al homosexual” sino “liberar la homosexualidad dentro de cada uno de nosotros”. (Palmeiro 70)

Pero la problematización perlongheriana del modelo identitario que se replegaba entre homosexualidad masculina y afeminamiento ponía en primer plano la performatividad prostética del género en la materialidad del cuerpo, en tangencia anticipatoria tanto de los estudios *queer* como de los estudios *transgender* o transgénero o trans, que se formaron más o menos contemporáneamente en la academia norteamericana entre fines de la década de 1980 y principios de la de 1990. Susan Stryker historiza el surgimiento de los estudios *transgender* apenas instaladas las primeras agrupaciones trans de la escena activista en tensión con las tradiciones feministas y los estudios *queer*. Los estudios trans, en este sentido, a su vez como praxis activista, acusan de tutelaje, sobre-observación académica y usurpación de la voz propia de las personas trans para producir conocimientos en su nombre desde otras posiciones subjetivas, identitarias, corporales y políticas. Incluso ya en 1987 la teórica, performer artística y activista trans Sandy Stone publicó un manifiesto postransexual<sup>5</sup> que iniciaba no solo un nuevo horizonte teórico sino epistemológico con el que inauguraba los *transgender studies* y, simultáneamente, anticipaba la perspectiva crítica de los *queer studies*.

Aunque esta tensión no sea ajena al ámbito local, los activismos travestis y trans<sup>6</sup> que se multiplicaron desde la década de 1990 se fueron articulando y potenciando mutuamente con el naciente activismo *queer* (cuir) local y con sectores feministas y lesbo-feministas. Asimismo,

<sup>5</sup> “The Empire Strikes Back: A Posttranssexual Manifesto” de Sandy Stone es un ensayo de 1983, escrito para un seminario doctoral, que es frecuentemente citado como origen académico del campo conocido como *transgender studies*.

<sup>6</sup> Fundamentalmente se enfoca aquí la articulación con los activismos travestis y trans femeninos. En términos organizacionales, los colectivos trans masculinos fueron vinculándose de otras maneras —y no necesariamente al mismo tiempo— tanto con los activismos travestis y trans femeninos como también con los feminismos, los feminismos lésbicos, los activismos gay, bisexuales y *queer-cuir*.

señalaron las desigualdades sociales y las diferencias políticas con los activismos y los estudios trans, transexuales y transgénero norteamericanos. Así, quedó expuesta en primera instancia la asimetría ciudadana en términos del reconocimiento integral de derechos en relación con la identidad de género de las personas trans y no trans, a la vez que la precarización social y económica que intensifica, conjuntamente con la expulsión del sistema educativo y del mercado laboral fuera de la situación de prostitución, la vulneración sistemática de sus condiciones de vida. Estos reclamos históricos se han especificado, al mismo tiempo, en la lucha política por la despatologización de la transexualidad, el travestismo, la transgeneridad, lo trans y las expresiones de género corridas de los estereotipos hegemónicos de masculinidad o feminidad.

La persecución, la represión y el exterminio sistemáticos de personas trans, travestis, transexuales, transgéneros, lesbianas, gais y bisexuales atraviesan la historia argentina y si bien tuvieron como hito la última dictadura militar (Rapisardi y Modarelli) siguieron perpetrándose en democracia. En *La gesta del nombre propio* se afirma que las travestis viven alrededor de cuarenta y un años a causa de las condiciones de existencia precarias y marginales a las que son sometidas al estar criminalizada y patologizada su identidad; mientras que la expectativa general de la población argentina es de alrededor de setenta años. Este mismo volumen señala que, hasta 2006, la primera causa de muerte es el VIH/SIDA (62%) y la segunda son los homicidios (17%) (Berkins y Fernández). En 2007, *Cumbia, copeteo y lágrimas* actualiza estas cifras: el 54,7% por VIH/SIDA y 16,6% por asesinato (Berkins). Lohana Berkins, Presidenta de ALITT (Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual) hasta su fallecimiento en febrero de 2016 afirmaba públicamente en reiteradas intervenciones como activista: “Somos muertas civiles”.

En octubre de 2016, la activista trans Claudia Vásquez Haro, de la organización OTRANS de la ciudad de La Plata —a su vez docente e investigadora doctoral de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de la Plata— presentó un informe en la reunión de la CEDAW<sup>7</sup> en la ciudad de Ginebra, ratificando y profundizando estos indicadores estadísticos<sup>8</sup> frente a la precarización económica, institucional y política que instalan las nuevas gestiones conservadoras de gobierno a nivel nacional, provincial y de la CABA. La persistencia de este cuadro situacional muestra la distancia material que se abre entre lo que proclaman las leyes conquistadas y la sustanciación institucional de los derechos reclamados. Durante las anteriores gestiones del gobierno nacional de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, los activismos TLGBQ, feministas y de derechos humanos fueron logrando algunas políticas públicas para implementar las sanciones legislativas mencionadas, entre otras que también contribuyeron a la democratización de la

---

<sup>7</sup> La Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (conocida por sus siglas en inglés CEDAW) fue impulsada por la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, creada en 1946 por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas. En 2016, luego de los reclamos y debates ofrecidos por los activismos trans, integra a mujeres y feminidades trans y travestis.

<sup>8</sup> En este momento, un grupo de estudiantes principalmente trans del Bachillerato Popular Trans Mocha Celis está completando una publicación que actualiza estos datos estadísticos para la ciudad de Buenos Aires, retomando los trabajos de Lohana Berkins en el marco de una asignatura sobre metodología de la investigación.

ciudadanía. Sin embargo, desde diciembre de 2015 y durante el primer año de la nueva gestión gubernamental de Mauricio Macri, la integralidad de estos cambios para incluir efectivamente a sectores históricamente excluidos de las instituciones nodales del Estado vuelve a estar condicionada por las formas conservadoras de las derechas políticas a favor de la reconcentración mundial y local de capitales que sostiene un enriquecimiento inusitado sólo para una restringida porción de la población sobre la miserabilización y represión de la restante. En estos últimos meses de restauración conservadora y neoliberal, la discontinuidad de algunas políticas públicas, el entorpecimiento de otras, a la vez que la negación y la violación de leyes vigentes por parte de funcionarixs en ejercicio y la estrepitosa reducción del presupuesto para el financiamiento público repercuten directamente sobre la situación social general, pero aún más sobre los sectores que han sido específicamente vulnerados por las democracias.

Recientemente, se han formado nuevos frentes y colectivxs activistas que resignifican las políticas *queer-cuir* desde el modo de su praxis política, reabriendo el interrogante sobre lo *queer-cuir* en sí y sobre aquellas otras prácticas que, no embanderándose bajo esta perspectiva, sostienen de todos modos su concepto y estimulan ya una reflexión crítica sobre lo *pos-queer* (o *pos-cuir*). Lx colectivx Lohana Berkins, que se formó a partir del fallecimiento de Berkins, integra en comisiones de trabajo a activistas de distintas generaciones y trayectorias políticas. Entre ellxs, participa Marlene Wayar, de la organización Futuro Trans/genérico, cuyo activismo trans retoma y tensiona en varios momentos institucionales la perspectiva cuir a la vez que como psicóloga social y comunicadora. En el mismo sentido, Lx colectivx de Serigrafistas Cuir también integra ese espacio. En su artículo "Cuerpos parlantes: intervenciones artísticas y archivos de la disidencia sexual en Argentina", la investigadora y crítica literaria Guadalupe Maradei, quien también formó parte del Área Queer, retoma la voz de una de las integrantes de Lx colectivx, la artista plástica y activista Mariela Scafati, para indicar que modificaron su autodenominación inicial de "Serigrafistas Gay" a partir de su participación en el Festival de Arte Queer de 2008 —que se referenciará más adelante—. En ese evento intervinieron con un taller móvil en la Marcha del Orgullo LGBT, serografiando artesanalmente en vivo remeras, papeles y volviendo bandera todo trapo que se animara a las consignas cuir construidas colectivamente. Otrxs activistas feministas-cuir y cuir-feministas participan simultáneamente de la Lohana Berkins y de otros espacios como #NiUnaMenos que, protagonizando la lucha contra los femicidios, asumen también los trans-femicidios y travesticidios como parte de su prerrogativa política. Más recientemente se formó el Frente de Organizaciones TLGBI La Plata, Berisso y Ensenada o Frente TLGBI de la provincia de Buenos Aires —en articulación política con organizaciones de otras provincias— con el propósito de sostener el intercambio de experiencias entre las distintas organizaciones de la llamada "diversidad sexual" que transitan el territorio, exponiendo "la necesidad de conformar un espacio de unidad y representación dado que el cambio de gobierno ha reconfigurado a las organizaciones TLGBI en todo el país" como se indica en su invitación al I Congreso de Organizaciones TLGBI de la Provincia de Buenos Aires. Esto ha implicado una interpelación a la representación federal que ha encarado la Federación Argentina LGBT (FALGBT) desde su formación. Gran parte del Frente TLGBI, así como algunxs activistas que integran Lx colectivx Lohana Berkins han participado en algún momento del proyecto de la FALGBT

o tuvieron cierta filiación o cercanía, luego distanciándose y cuestionando su pérdida de representatividad federal y/o sus modos de gestión de la misma.

## 2. Reterritorializaciones *queer* y cuirizaciones institucionales en Argentina: cultura, política y cambio social en el siglo XXI

“Construir un discurso queer implica por lo tanto situarse en un espacio extraño que nos constituye como sujetos extraños de un conocimiento extraño, inapropiado, malsonante. Hacer y hablar de teoría queer es, en este contexto, asumir un cierto acto político de intervención enunciativa por la cual, en un cierto sentido, se suspende la autoridad de la disciplina académica y se la increpa desde uno de sus márgenes, con el objetivo de movilizar y desplazar ese margen”. (Córdoba García 23)

97

En una edición de *Ramona* de 2010, compartiendo el dossier “Micropolíticas Cuir: Transmariconizando el Sur” con otrxs investigadorxs y activistas de América del Sur y aún firmando como Beatriz, Paul Preciado presentaba un trans-feminismo *queer* y poscolonial que complejiza e integra los estudios trans con la perspectiva *queer* en un sentido crítico. Problematizando esta articulación política en una readaptación de un escrito de 2009 para la publicación argentina, señala:

Por último, y quizás este sea su aspecto más esperanzador, como revoluciones pacíficas y altamente autocríticas, el feminismo y los movimientos queer se convierten —frente al hundimiento de las grandes ideologías y la extensión del modelo de la política-terror— en auténticos laboratorios de las revoluciones sociales y políticas por venir, auténticas contra-bio-tánato-políticas capaces de inventar formas de resistencia a la violencia de la norma y de re-definir las condiciones de supervivencia de la multiplicidad. (Preciado, *Transfeminismo* 26)

En el mismo dossier, Silvia Delfino y Flavio Rapisardi, iniciadorxs del Área Queer, detallan otra memoria de esa fundación en “Cuirizando la cultura argentina desde La Queerencia, centro criollo de políticas de la diferencia”, que especifica los modos de intervención institucional en las luchas políticas contra la represión y la discriminación que supuso la territorialización *queer-cuir* en el mapa activista vernáculo propuesto contra todo régimen de normalidad:

Imaginamos entonces cambiar nuestra denominación por la de “La Queerencia, Centro criollo de políticas de la diferencia”, tratando de asumir la “territorialización” de lo queer en una Buenos Aires en la que la derecha cultural se horrorizó con pomposas notas de protesta en el diario La Nación, mientras la izquierda académica nos exigía carta de nacionalidad teórica y algunas agrupaciones LGBT denunciaban la falta de pureza de las experiencias culturales que ensayábamos, no sólo porque pretendíamos rechazar la prescripción de cualquier modo de normalidad, sino porque aspirábamos a actuar exploratoria pero expansivamente en todas las

áreas de la vida social, cultural y política. Postulamos entonces que lo queer no nos interpelaba en tanto atributo ya sea de los sujetos o de sus producciones, sino como forma de acción y organización colectiva. (11-12)

Así, el espacio que había nacido en las aulas universitarias con un propósito fuertemente articulador transitaba los recorridos de las luchas colectivas en las calles y en otros enclaves institucionales. Históricamente, en Argentina, las organizaciones y activistas TLGBQ vieron limitadas sus posibilidades de intervención en relación con personas que no hubieran alcanzado sus dieciocho años de edad. Esto hacía especialmente dificultoso el ingreso al ámbito escolar para desarrollar actividades de sensibilización y reflexión donde muchxs jóvenes son maltratadxs sistemáticamente por pares y/o por adultxs en relación con los prejuicios y la animosidad que estimulan contra las expresiones e identidades de género y las prácticas y orientaciones sexuales que disienten con los estereotipos hegemónicos binarios de cuerpos heterosexuados y asimilados en el género impuesto según la genitalidad atribuida al nacer. Esta reticencia frente al resguardo conservador hegemónico de una supuesta "inocencia infantil" era legitimada por la amenaza judicial de la figura de "perversión de menores", usada contra activistas y organizaciones. Las acusaciones subyacentes de "incitación a la homosexualidad" o de "ofensa moral" o "sexual" y la vinculación de la homosexualidad con la pedofilia como argumentos para señalar la "perversión de menores" denotaban la persistencia naturalizada de la patologización (y criminalización) de las experiencias, las expresiones y las identificaciones sexo-genéricas que franquearan las normas heterosexistas y su distribución genitalista binaria.

Estos argumentos reaccionarios mostraron su raigambre en Argentina durante los debates legislativos y mediáticos sobre la Ley de Uniones Civiles de la CABA (2002) (Aczel, *et al.*), la Ley Nacional de Educación Sexual Integral (2006), la ley nacional que modificó el contrato matrimonial para garantizarlo independientemente del sexo registrado en los documentos públicos de sus contrayentes (2010), la Ley Nacional de Identidad de Género (2012), la Ley Nacional de Acceso Integral a los Procedimientos y Técnicas Médico-asistenciales de Reproducción Médicamente Asistida (2013), entre otras. Gran parte de quienes se oponían a estas sanciones ocupaban y ocupan cargos públicos, como el actual presidente y la vicepresidenta de la Nación, que apelaron a argumentos patologizantes a pesar de la Ley Nacional de Penalización de Actos Discriminatorios (1988) y artículos explícitamente antidiscriminatorios en la Constitución Nacional y la de la CABA.

En contraste con estas prácticas, entre 2003 y 2004 una comisión de trabajo que vinculaba al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el gobierno argentino de esos años había convocado a organizaciones políticas y movimientos sociales para desarrollar un estado de situación a partir del cual elaborar un instrumento legal que permitiera luchar institucionalmente contra esas prácticas discriminatorias. De esta manera, se cumplía con los compromisos asumidos por el Estado argentino en la Conferencia Internacional contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y Otras Formas Conexas de Intolerancia de Durban, Sudáfrica, en 2001. Así, se formuló el *Plan Nacional contra la Discriminación*, aprobado en 2005, que promovió una política de "ampliación de la ciudadanía". Esto permitió la sanción de un grupo de leyes que apuntan a garantizar la igualdad

de trato y oportunidades entre lxs ciudadanxs, reconociéndolxs como “sujetxs de derecho”, como la Ley Nacional de Protección Integral de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes de 2005 que restituye a lxs jóvenes como “sujetxs de derecho” y, por lo tanto, de deseo, oponiéndose al paradigma tutelar de la “minoridad” de casi un siglo de vigencia. También propició el ingreso de movimientos sociales y políticos a la gestión del Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI), inaugurada en 2006. Se fomentó una mayor visibilidad pública del organismo a través de una agenda de acciones e intervenciones que promovían el debate político a la vez que la transformación ideológica de las regulaciones institucionales de lo políticamente correcto para la construcción colectiva de la ciudadanía. El Área Queer participó en los mecanismos de consulta y elaboración del *Plan*, como también en los “foros de la sociedad civil” del INADI para programar y participar en sus actividades contra la discriminación y la represión.

Ese mismo año, mientras se comenzaba a debatir la sanción de la Ley de Educación Sexual Integral (ESI), lograda en octubre, la Comisión de Derechos Humanos del Centro de Estudiantes de la Escuela Media “Lengüitas” de la CABA propuso al Área Queer y a la Liga Argentina por los Derechos del Hombre (LADH) la realización de una serie de talleres para abordar colectivamente situaciones de discriminación en esa escuela. La actividad fue acompañada por una profesora de “Desarrollo Humano” y asesora del gabinete psicopedagógico.

Simultáneamente, el Área Queer trabajó con el Consejo de Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes (CDNNyA) de la CABA, la Comisión de Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes de la Asociación de Abogados de Buenos Aires (AABA) y la Dirección General de Niñez y Adolescencia de la CABA, observando, en contraste con la institución escolar, cómo la pobreza y la situación de calle complejizan el abordaje de las prácticas discriminatorias y represivas entre y hacia lxs jóvenes socialmente vulneradxs.

En 2008 el Área Queer integró un equipo interdisciplinario convocado por el INADI para participar del proyecto denominado “Discriminación y Estereotipos en Educación” que tuvo como objetivo central el relevamiento de estereotipos de género y etnia en los textos escolares. Así, se propusieron usos no discriminatorios del lenguaje en la construcción de situaciones y la presentación de sujetxs y colectivxs en los libros escolares de editoriales argentinas. A su vez, este organismo solicitó un asesoramiento en el armado del cuestionario para realizar las encuestas propuestas para el Consejo Federal de Políticas Públicas Antidiscriminatorias en el marco del “Diagnóstico contra la Discriminación en el Ámbito Educativo. Hacia la Búsqueda de Consensos de Estado”.

Ese mismo año, desde el Área Queer y en articulación con la Comisión de Diversidad del Centro de Estudiantes del Colegio Nacional de Buenos Aires, se produjo el Festival de Arte Queer que se llevó a cabo en el Salón de Usos Múltiples de esa institución, en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y en la Marcha del Orgullo TLGB. En la Comisión participaban estudiantes que se visibilizaban desde posiciones trans, lésbicas, gay, *queer*-cuir y feministas. El evento contó con el apoyo de la dirección del colegio. Con la buena voluntad de un grupo de jóvenes y el compromiso activista de diferentes artistas, esta institución educativa promovió la intervención de políticas cuir en el marco



de una implementación de las perspectivas de género, derecho y diversidad que impulsa la Ley de ESI.

El Festival fue relevado por los periódicos de mayor tirada y propició debates sobre la sustantivación de los derechos TLGB en la escolaridad. La directora fue confrontada desde el rectorado de la UBA, institución a la que pertenece el colegio, e invitada a acotar su participación y la disponibilidad institucional para su producción, difusión y concurrencia interna. Sin embargo, a pesar de las contradicciones, el evento sembró ciertos tópicos en la escuela que fueron reflexionados desde la formalidad áulica de ciertos diálogos entre docentes de diferentes materias y estudiantes, desde la informalidad de las charlas de recreo y llevados a otros espacios de la experiencia escolar.

### **3. Reflexiones finales entre las pedagogías críticas y las críticas pedagógicas: políticas *queer-cuir* en la producción institucional de conocimientos y saberes**

“Ni lo queer nació en la universidad, ni nunca entrará en sus aulas de forma pacífica (tal vez no entrará de ninguna otra forma: lo queer es la antítesis de la universidad, lo no universalizable, lo que el universal deja caer como desecho, la cagada del sistema omniabarcador, su resto inasimilable, ineducable, no escolarizable, *indecente, indocente e indiscente es lo queer*, por decirlo de modo lapidario); ni siquiera el término “queer” es un invento académico, si bien ha sido a través de la universidad y de la generalización y proliferación del monstruo bicéfalo de eso que se dio en llamar *queer theory* como lo queer ha llegado a consolidarse y a transmitirse a otros países no anglófonos más allá de su contexto de surgimiento en EEUU”. (Vidarte 77)

En 2005, un año antes de la sanción de la Ley Nacional de ESI, en la FFyL-UBA un comité académico de activistas feministas, TLGB y *queer-cuir* de Buenos Aires y la Patagonia inició una serie de coloquios internacionales e interdisciplinarios que continúan produciéndose hasta hoy en diferentes universidades, focalizados en los debates sobre las regulaciones de las sexualidades y las relaciones de género en y a través de las prácticas educativas. Su propósito es promover un espacio crítico de intercambio, reflexión y debate sobre investigaciones recientes y experiencias realizadas con docentes de todos los niveles. A su vez, articula los activismos feministas, *queer-cuir* y TLGB dentro y fuera de la academia con equipos de investigación, docencia y formación docente e instituciones de protección integral de derechos, potenciando la reflexión crítica sobre los modos de teorizar, las estrategias investigativas, las intervenciones políticas y las acciones pedagógicas en relación con el sistema sexo-género. La problematización *queer-cuir* de la educación sexual escolar en esas instancias anticipaba los desafíos micropolíticos que, desde esa perspectiva, implica impactar la formalización de la ESI.

La periodicidad de estos coloquios durante esta última década, que apenas antecedió y fue luego coincidente con el proceso de implementación de la ESI hasta la actualidad, permite observar el encuadre *queer* como parte de las referencias cruciales de las líneas de debates. Estos ejes fueron centrales para discutir el orden de los discursos pedagógicos en clave sexo-genérica desde los inicios de estas reuniones y en los paneles centrales. Así, orientaron las reflexiones sobre las (a)normalizaciones sexo-genéricas a través del sistema educativo como parte de los modos institucionales de regular las identidades y las diferencias en las condiciones de desigualdad material en las que las democracias capitalistas gestionan y organizan su geopolítica específica. Entre las conferencias principales del primer coloquio, la exposición inaugural de la colega brasileña Guacira Lopes Louro territorializaba la propuesta de una pedagogía *queer* en el continente que, a su vez, dialogaba con los aportes activistas, docentes e investigativos que, desde la Patagonia argentina, sumaban Graciela Alonso, Valeria Flores, Gabriela Herczog y Ruth Zurbriggen. En el panel de cierre, Silvia Delfino fue invitada como referente del activismo y los estudios *queer* de la UBA a reflexionar sobre la “multidisciplinariedad para la educación sexual escolar” desde la articulación entre las intervenciones activistas y las prácticas pedagógicas.

Dos años antes, Eduardo Mattio, uno de los colegas que organizaron la última edición del coloquio en 2016 en la Universidad Nacional de Córdoba, también triangulando su dedicación académica en el ámbito filosófico con otras disciplinas y los activismos feministas, *queer-cuir* y TLGB, en “Educación sexual y ética de la singularidad: algunos desafíos y perplejidades” retomaba un trabajo de Germán Torres sobre la especificación *queer* de lo pedagógico en Argentina. Mattio se pregunta sobre la educación sexual integral como ocasión reflexiva para avanzar en una “ética de la singularidad”. Ambos investigadores coinciden en presentar la problematización *queer* de la educación sexual integral para la producción de la misma como “agencia crítica” que impacta las matrices regulatorias de lo vivible.

Por su parte, la escritura política de Valeria Flores, también asidua participante de los coloquios, interviene en estos debates pedagógicos desde una poética activista que, en su singular crítica al orden heterosexista, patriarcal y misógino sobre el que se inscribe la hegemonía de las prácticas pedagógicas, promueve un análisis *cuir* y feminista de las prácticas de enseñanza y aprendizaje de las identidades y las diferencias.

Estos trabajos y otros contemporáneos, que recuperan los enfoques *queer* para reflexionar lo pedagógico, toman como referente principal y pionera de la “pedagogía *queer*” a Deborah Britzman, anclada en la pedagogía crítica canadiense, que ha formulado y desarrollado inauguralmente esta propuesta conceptual. Britzman participó a través de una videoconferencia en el coloquio realizado en 2010. Parte de sus principales análisis son resumidos en “¿Hay una pedagogía *queer*? O, no leas tan recto”, publicado en 2016 en la *Revista de Educación* de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

Esta breve genealogía política de una serie de institucionalizaciones pioneras que nuclea lo *queer-cuir* entre las esferas artísticas, políticas y académicas en Argentina, a su vez, presentó una cartografía que focaliza parte de las acciones, discusiones e intervenciones políticas que

problematizaron la institucionalización de la ESI en la articulación oficial de las perspectivas de derecho, género y diversidad. Estas prácticas buscaron avanzar en la implementación de la ESI como "agencia crítica" y promotora de una política epistemológica emancipatoria para poner en discusión las coordinadas clínico-pedagógicas del sistema sexo-género desde la formación docente hasta las prácticas de enseñanza en cada uno de los niveles del sistema educativo, sus programas curriculares y los diseños de sus dinámicas. Mientras la continuidad y profundización de la implementación federal de la ESI padecen la precarización de los recursos estatales, la crisis actual más generalizada de la educación pública vuelve a visibilizar el compromiso activista crucial de docentes y demás agentes del sistema educativo para formularse como resistencia institucional desde una lógica organizacional que articula principalmente las fuerzas feministas y *queer-cuir* entre la academia universitaria, la formación docente y la escolaridad. La creciente participación docente y de otros agentes de la comunidad educativa en estos primeros diez años de implementación de la ESI muestran una conciencia política que busca intervenir en materia de las inteligibilidades académicas y escolares de géneros, sexualidades, corporalidades y derechos para asumir este dispositivo en y desde la propia práctica: el trabajo pedagógico desde la ESI se propone como praxis política para la transformación social y ciudadana.

### Referencias bibliográficas

- Aczel, Ilona, *et al.* "Regulaciones, Normas y Conflictos Culturales: la Ley de Uniones Civiles en Buenos Aires". *Revista Jurídica de la Universidad Interamericana de Puerto Rico* XXXVIII.1 (2003): 35-48. Impreso.
- Aczel, Ilona y Juan Péchin. "Las reformas del Código Contravencional de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires: regulaciones democráticas y represión política". *Código Contravencional de la Ciudad de Buenos Aires: documentos, normas, debates y luchas políticas*. Buenos Aires: Área Queer (FFyL-UBA), 2006. Formato CD.
- Alonso, Graciela. "Inquietar las miradas". *No se nace heterosexual* 1.1, *Serie La Revuelta Pedagógica* (2010): 18-22. Impreso.
- Alonso, Graciela, *et al.* "Talleres de educación sexual. Efectos del discurso heteronormativo". *Cuerpos y sexualidades en la escuela: de la "normalidad" a la disidencia*. Comp. Graciela Morgade y Graciela Alonso. Buenos Aires: Paidós, 2008. 251-72. Impreso.
- Argentina. INADI. *Hacia un Plan Nacional contra la Discriminación*. Buenos Aires, 2005. Impreso.
- Bellucci, Mabel. "Lo queer como estrategia de lucha abortista (Buenos Aires: 1993-1003)". *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista* 57, primavera de 2015. Web. 1 nov. 2016 <<https://goo.gl/7dzJyx>>.
- "No voy más a la calle". Suplemento *Las doce* del diario *Página 12*, 12 feb. 2016. Web. 2 nov. 2016 <<https://goo.gl/p8aW9e>>.
- Bellucci, Mabel y Flavio Rapisardi. "Alrededor de la identidad. Luchas políticas del presente". *Revista Nueva Sociedad* 162 (1999). 40-53. Impreso.
- Berkins, Lohana, comp. *Cumbia, copeteo y lágrimas. Informe nacional sobre la situación de las travestis, transexuales y transgéneros*. Buenos Aires: ALITT, 2007. Impreso.

- Berkins, Lohana y Josefina Fernández, coords. *La gesta del nombre propio. Informe sobre la situación de la comunidad travesti en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Madres de Plaza de Mayo, 2005. Impreso.
- Braidotti, Rosi. *Sujetos nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*. Trad. Alcira Bixio. Buenos Aires: Paidós, 2000. Impreso.
- Brizman, Deborah. "Educación precoz". *Pensando queer. Sexualidad, cultura y educación*. Eds. Susan Talburt y Shirley B. Steinberg. Trad. Begola Jiménez Aspizua. Barcelona: Graó, 2005. 51-75. Impreso.
- . "¿Hay una pedagogía queer? O, no leas tan recto". *Revista de Educación* 9, 2016. Web. 30 nov. 2016 <<https://goo.gl/OycnUA>>.
- Butler, Judith. "Críticamente subversiva". *Sexualidades Transgresoras. Una antología de estudios queer*. Ed. Rafael M. Mérida Jiménez. Barcelona: Icaria, 2002. 55-79. Impreso.
- . *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Trad. Alcira Bixio. Buenos Aires: Paidós, 2002. Impreso.
- . *Deshacer el género*. Trad. Patricia Soley-Beltrán. Barcelona: Paidós, 2006. Impreso.
- . *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Trad. M.<sup>a</sup> Antonia Muñoz. México: PUEG-Paidós, 2001. Impreso.
- . "Imitación e insubordinación de género". *Revista de Occidente* 235 (2000): 85-109. Impreso.
- . *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Trad. Jacqueline Cruz. Madrid: Cátedra, 2001. Impreso.
- . "Universalidades en competencia". *Contingencia, hegemonía, universalidad*. Comp. Judith Butler, et al. México: Foro Económico de Cultura, 2003. 141-84. Impreso.
- Córdoba García, David. "Teoría queer: reflexiones sobre sexo, sexualidad e identidad. Hacia una politización de la sexualidad". *Teoría Queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*. Eds. David Córdoba, Javier Sáez y Paco Vidarte. Barcelona-Madrid: Egales, 2005. 21-66. Impreso.
- Córdoba, David, Javier Sáez y Paco Vidarte, eds. *Teoría Queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*. Barcelona-Madrid: Egales, 2005. Impreso.
- De Lauretis, Teresa. "La tecnología del género". *Revista Mora* 2 (1996): 6-34. Impreso.
- Delfino, Silvia. "Género y regulaciones culturales. El valor crítico de las diferencias". *Las marcas del género. Configuraciones de la diferencia en la cultura*. Comps. Fabricio Forastelli y Ximena Triquell. Córdoba (Argentina): Centro de Estudios Avanzados (UNC), 1999. 67-84. Impreso.
- Delfino, Silvia y Flavio Rapisardi. "Cuirizando la cultura argentina desde La Queerencia, centro criollo de políticas de la diferencia". *Ramón. Revista de artes visuales. Dossier Micropolíticas cuir: transmariconizando el sur* 99 (2010): 10-14. Impreso.
- Delfino, Silvia y Guadalupe Salomón. "Regulaciones culturales y luchas políticas. El caso del Código Contravencional de la Ciudad de Buenos Aires". *Revista Jurídica de la Universidad Interamericana de Puerto Rico* XXXVIII.1 (2003): 151-68. Impreso.
- Elizalde, Silvia. *Institutional Violence and Sexual Panic Directed at Poor Young Women and Trans Persons in Buenos Aires*. Michigan: Michigan State University, 2009. Impreso.
- Elizalde, Silvia y Juan Péchin. "El otro placard. Regulaciones institucionales en torno a la diversidad sexual juvenil". *Revista de Ciencias Sociales* (UBA) 74 (2009): 26-31. Impreso.

- Ferro, Gabo. *Degenerados, anormales y delincuentes. Gestos entre ciencia, política y representaciones en el caso argentino*. Buenos Aires: Marea, 2010. Impreso.
- Florence, Namulundah. *bell hooks's Engaged Pedagogy. A Transgressive Education for Critical Consciousness*. Westport CT: Bergin & Garvey, 1998. Impreso.
- flores, valeria. *Interruções. Ensayos de poética activista. Escritura, política y educación*. Neuquén: La Mondonga Dark, 2013. Impreso.
- González, Andrea. "Narrativas, metáforas para pensar la pedagogía". Web. 30 nov. 2016 <<https://goo.gl/8j68rQ>>.
- hooks, bell, et al. *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Trad. Rocío Macho Ronco, et al. Madrid: Traficantes de Sueños, 2004. Impreso.
- López Seoane, Mariano. "Fuerza de ley". *Revista Jurídica de la Universidad Interamericana de Puerto Rico* XXXVIII.1 (2003): 169-76. Impreso.
- Maradei, Guadalupe. "Cuerpos parlantes: intervenciones artísticas y archivos de la disidencia sexual en Argentina". *Caiana. Revista de historia del arte y cultura visual del Centro Argentino de Investigadores de Arte* 8, primer semestre 2016. Web. 29 abr. 2017 <<https://goo.gl/tm3QDG>>.
- Mattio, Eduardo. "Educación sexual y ética de la singularidad: algunos desafíos y perplejidades". *Cuadernos de Educación* XII.12 (2014). Web. 30 nov. 2016 <<https://goo.gl/NSmUVD>>.
- Palmeiro, Cecilia. *Desbunde y felicidad. De la Cartonera a Perlongher*. Buenos Aires: Título, 2010. Impreso.
- Péchin, Juan. *Géneros, sexualidades y resistencias políticas a la (a)normalización. Etnografía crítica sobre procesos identitarios en/desde la escolaridad del siglo XXI en Buenos Aires*. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Mimeo. 2011. Impreso.
- Perlongher, Néstor. *Prosa plebeya*. Buenos Aires: Colihue, 2008. Impreso.
- Preciado, Beatriz. "Multitudes queer. Notas para una política de los 'anormales'". *Nombres. Revista de filosofía* XV.19 (2005): 157-66. Web. 1 nov. 2016 <<https://goo.gl/BaPtJa>>.
- "Transfeminismo y micropolíticas del género en la era farmacopornográfica". *Ramón. Revista de artes visuales. Dossier Micropolíticas cuir: transmariconizando el sur* 99 (2010): 24-26. Impreso.
- Rapisardi, Flavio. "Comentario sobre el Código Contravencional". *La sociedad civil frente a las nuevas formas de institucionalidad democrática*. Eds. Martín Abregú y Silvina E. Ramos. Buenos Aires: CEDES/CELS, 2000. 175-80. Impreso.
- "Escritura y lucha política en la cultura argentina: identidades y hegemonía en el movimiento de diversidades sexuales entre 1970 y 2000". *Revista Iberoamericana* LXXIV.225 (2008): 973-95. Web. 1 nov. 2016 <<https://goo.gl/oEq5bm>>.
- "Las izquierdas y el cuerpo de la revolución". *Cuadernos del Sur* 36 (2003): 145-60. Impreso.
- "Raras teorías al sur. Una experiencia de diversidades y desigualdad político-sexual". *Orientaciones. Revista de Homosexualidades* 9 (2005): 53-74. Impreso.
- Rapisardi, Flavio y Alejandro Modarelli. *Fiestas, baños y exilios. Los gays porteños en la última dictadura*. Buenos Aires: Sudamericana, 2001. Impreso.

- Stone, Sandy. "The Empire Strikes Back: A Posttranssexual Manifesto". *Body Guards: The Cultural Politics of Sexual Ambiguity*. Eds. Kristina Staub y Julia Epstein. New York: Routledge, 1996. 280-304. Impreso.
- Stryker, Susan y Stephen Whittle, eds. *The Transgender Studies Reader*. New York: Routledge, 2006. Impreso.
- Vásquez Haro, Claudia. "Identidad de género. Historia de la desmemoria", *Revista Tram(p)as de la comunicación y la cultura* 74 (2013): 45-51. Impreso.
- Vidarte, Paco. "El banquete univeersitario: disquisiciones sobre el s(ab)er queer". Eds. David Córdoba, Javier Sáez y Paco Vidarte. *Teoría Queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*. Barcelona-Madrid : Egales, 2005. 77-109. Impreso.
- Zurbriggen, Ruth. "Intolerables transgresiones para el orden escolar: los cuerpos (y las vidas) de las travestis". *No se nace heterosexual* 1.1, *Serie La Revuelta Pedagógica* (2010): 14-17. Impreso.
- . "Ni tan rosa, ni tan azul: la insoportable ambigüedad de las disidencias sexuales y de género". *No se nace heterosexual* 1.1, *Serie La Revuelta Pedagógica* (2010): 7-13. Impreso.